

# DIEZ

1

AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

## HISTORIA DE UN ENTUSIASMO

Hace 10 años, Bogotá  
consiguió visibilizar  
la diversidad.



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS

Semana

ARCADIA

MAYO 2017



Valentín Sarmiento / Getty Image

# DIEZ

AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

**Alcalde Mayor de Bogotá**  
Enrique Peñalosa Londoño

**Secretario de Planeación**  
Andrés Ortiz Gómez

**Subsecretaría de Planeación Socioeconómica**  
Paola Gómez Campos

**Director de Diversidad Sexual**  
Juan Carlos Prieto García

**Asesor de Comunicaciones  
Dirección de Diversidad Sexual**  
John Marlon Rodríguez García

**Asesora de Contenidos  
Dirección de Diversidad Sexual**  
Nury Cristina Rojas Tello

**Directora Instituto Distrital de las Artes - Idartes**  
Juliana Restrepo Tirado

**Subdirector de las Artes del Idartes**  
Jaime Cerón Silva

**Asesor del programa de población LGBTI del Idartes**  
David Camilo Castiblanco

## ARCADIA

**Director**  
Juan David Correa

**Dirección de Arte**  
Leidy Sánchez Jiménez

**Asesor de Diseño**  
Hernán Sansone

**Corrección**  
Liliana Tafur

**Dirección Comercial**  
Marcela Chaverra

Sede: Carrera 11 n.º 77A-49  
Bogotá, Colombia PBX 6468400  
©Publicaciones Semana S.A.  
Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de Publicaciones Semana S.A.  
ISSN: 1900-589X  
Printed in Colombia

Esta publicación es parte de:



# DIEZ AÑOS PARA LA VIDA

**LA CIUDAD HA CAMBIADO TAMBIÉN EL CORAZÓN Y LA VIDA DE MUCHAS PERSONAS A TRAVÉS DE LA POLÍTICA PÚBLICA.**

Celebrar diez años de la Política Pública LGBTI en la capital a través de las narrativas de la ciudad y de esta primera entrega de *Diez (años de la Política Pública LGBTI en Bogotá)* es un verdadero orgullo para la Alcaldía Mayor de Bogotá. Hacerlo de la mano de Publicaciones Semana es un mensaje contundente, al ser quienes durante 12 años, por medio de la revista *Arcadia*, han aportado a la construcción de una cultura con conciencia de género y diversidad sexual en la ciudad. Y lo es porque el acuerdo 371, de 2009 —“Por medio del cual se establecen lineamientos de política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT) y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital”—, más que un documento jurídico y legal, se ha constituido en una acción transformadora que ha impactado la vida de la ciudadanía y de las instituciones públicas, representando un hito en la historia nacional reciente.

Es fácil sonar grandilocuente al decir que se han transformado vidas con la política pública, pero valdría la pena recordar una historia que comenzó durante la administración de Luis Eduardo Garzón, época en la cual se hicieron los primeros acercamientos a la Mesa de Trabajo LGBT de Bogotá, reconociendo que justamente por esta movilización social hoy contamos con política pública. Garzón cumplió con su promesa y firmó el decreto 608 de 2007, con el cual se inició esta aventura que se consolida hoy, bajo la administración del alcalde Enrique Peñalosa, quien continúa con el compromiso de vestir a Bogotá con los seis colores de nuestra bandera.

Fueron muchas las batallas que se dieron para hacer realidad este sueño no exento de tristezas y desilusiones: cuando comenzaron las discusiones en el Concejo de Bogotá, por ejemplo, no se logró la concreción de la política pública en la primera vuelta. No obstante, con tozudez y gracias al esfuerzo ingente de decenas de activistas, organizaciones y agentes sociales, se consiguió en 2009 firmar el acuerdo 371. Hoy, junto a esas mismas personas, con desacuerdos como es apenas normal, pero también con nuevas propuestas, hemos podido ver el efecto de la Política Pública en la configuración de la ciudad.

A lo largo de las administraciones que se han sucedido en Bogotá en estos últimos diez años, nuestra Política Pública se fue fortaleciendo. En el actual Plan de Desarrollo “Bogotá Mejor para Todos” seguimos trabajando por la garantía de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en la ciudad y sus familias.

¿Con quiénes vamos a celebrar estos diez años? Con la ciudadanía, con los hombres y mujeres cuyas vidas transformó esta política. Hoy hablamos y nos encontramos con la diversidad sexual en las aceras de las calles, en el edificio de Colpatria, en todas las instituciones del Distrito, en Trans-Milenio y en los medios de comunicación nacionales.

La implementación de la Política Pública LGBTI en la ciudad ha cambiado el corazón y la vida de muchas personas. Este año publicaremos cuatro entregas, cada dos meses, para conocer de primera mano la vida de personas como usted y como yo. Mujeres transgénero, lesbianas y bisexuales, hombres gays, bisexuales y transgénero, personas intersexuales y de todos aquellos que, sin reconocerse en la diversidad sexual, ni en la heterosexualidad como norma social, han decidido transformarse a la luz de este compromiso de ciudad. Pero también a quienes se permitieron conocer otras formas de amar, a los padres y madres que apoyaron a sus hijas e hijos en su tránsito por el género, a docentes que apoyaron y acompañaron a sus estudiantes, a profesionales de la salud que superaron y abandonaron, desde su ética, el paradigma de enfermedad y hoy protegen la diversidad.

Comenzamos este camino de reconocimiento de los diez años de la Política Pública LGBTI en Bogotá con cuatro ediciones apoyadas por el Idartes, que representan cada uno de los colores de la bandera de la diversidad sexual y de géneros. Lo anterior como evidencia determinante de la responsabilidad que tenemos con el cambio de vidas en nuestra ciudad.

**Juan Carlos Prieto García**  
Director de Diversidad Sexual  
Secretaría Distrital de Planeación



Gracias  
por tu  
Coraje

# HISTORIA DE UN ENTUSIASMO

Una década de Política Pública LGBTI ha posibilitado que los sectores implicados sean reconocidos. ¿Cuál fue la génesis de una idea que ha cambiado nuestra forma de reconocernos en la diversidad? ¿Cuáles son los retos? Una mirada a una apuesta colectiva.

Juan David Correa\*

Bogotá

**F**ernando Molano Rojas fue un escritor bogotano que el gran público desconoce. Puede parecer injusto —Molano ganó un premio, su novela *Un beso de Dick* es paradigmática en la literatura escrita en los años noventa, y los lectores estudiosos lo conocen—, pero no lo es tanto porque no se le conoce de manera masiva en un país que necesita, con urgencia, entender que la diversidad somos cada uno de nosotros, y que la vida de quienes hacen parte de los sectores sociales LGBTI depende de una sociedad dispuesta a reconocerse y a celebrar la diferencia. Homosexual, de clase media baja, estudiante de la Pedagógica y de la Nacional, no reunía las condiciones que impone cierta idea arribista de lo intelectual en nuestro país. Estudiante de Cine y lector compulsivo, comenzó a publicar crítica literaria a finales de los años ochenta, hasta que, en 1992, ganó el concurso de novela de la Cámara de Comercio de Medellín, y *Un beso de Dick*, un bellissimo relato sobre el amor de dos hombres, le consiguió renombre. De ahí en adelante, Molano tuvo un breve reconocimiento: gracias a Héctor Abad publicó sus poemas *Tus cosas en mi bolsillo*; ganó una beca de Colcultura para su segunda novela, que escribió casi entera en las salas de la Biblioteca Luis Ángel Arango. La vida de Molano, sin embargo, transitó la exclusión de clase y sexual por cuenta de su homosexualidad. Murió en 1998, solo, sin que se tuvieran noticias de su segunda novela, que una amiga suya encontró perdida en los anaqueles de la Luis Ángel Arango y que se publicó, 15 años después de su muerte, en la editorial Seix Barral. *Vista desde una acera* es un relato terrible de

\* Director de *Arcadia*.

una sociedad excluyente, en una ciudad clasista y despiadada como pocas. El narrador, Fernando, nos cuenta la penosa enfermedad de su amante, Adrián, y, además de su amor, la trágica realidad de un sistema de salud que les da la espalda a quienes abiertamente expresan su sexualidad. El resultado es de una rabia y de una alegría pasmosas. A la pobreza, la homofobia, la ignorancia de los demás que solo toleran la heteronormatividad, el narrador antepone el nacimiento de un amor y de una vocación. Tal vez, como lo dice Abad en el epílogo, la vida de Molano fue, ella misma, una fábula “con moraleja y todo”. La historia de Adrián y de Fernando es la de dos estudiantes luchando contra todo, en medio de una desolación geográfica, humana y temporal llamada Bogotá hasta que el primero muere de sida.

En esa ciudad de los años noventa, que se levantaba resaca de una orgía de violencia y corrupción, la misma en la que los árboles de la avenida Caracas habían sido reemplazados por rejas y chuzos que la convirtieron en una tierra de nadie, comenzaron a florecer las primeras experiencias que darían como resultado la Política Pública para la Garantía Plena de Derechos de Personas LGBT. Para entonces, las luchas de reivindicación de estos sectores se ejercían desde los movimientos sociales, y aunque había espacios de discusión, la idea misma de lo LGBT era proscrita e invisibilizada por la mayoría de la sociedad. Colectivos de mujeres lesbianas como Triángulo Negro, de hombres y mujeres a nivel nacional como el León Zuleta, esfuerzos individuales del lado gay como los de Germán Humberto Rincón y Manuel Velandia y liderazgos de mujeres trans como Diana Navarro y Charlotte Callejas —un sector que desde entonces pone el pecho y también los muertos— eran los encargados de defender unos derechos que, aunque podían ser los de millones, parecían seguir emparentados de manera absurda al secreto o a la enfermedad. Las reuniones se hacían en bares o en

oficinas de organizaciones que movían el tema, pero no podían hablar en público sin ser rechazados. Era una ciudad muy parecida a la que refleja Molano en su novela. Y en la que moriría en 1998... “Manos arriba contra la pared/ apretados los muslos y los ojos, /ella me tiene; /y aguardo, solo, a que por fin me aseste/ su triste golpe”.

Mauricio Albarracín es abogado del centro Dejusticia y experto en temas asociados a la defensa de derechos LGBT, además de columnista de *El Espectador*. Cuando le pregunto por aquella época, me dice que la prehistoria y la historia de la Política es concomitante con la historia de Bogotá, y afirma que ha sido gracias a las sucesivas administraciones, que han antepuesto el derecho de

## A LA POBREZA, LA HOMOFOBIA, LA IGNORANCIA HETERONORMATIVA, EL NARRADOR ANTEPONE EL NACIMIENTO DE UN AMOR Y DE UNA VOCACIÓN.

➔  
Sandra Marcela Rojas (izq.) y su novia, Adriana González, el 20 de junio de 2013, tras dejar los papeles para registrar el matrimonio para parejas del mismo sexo en la Corte Constitucional.



estos sectores a la pugna política, que ha sobrevivido. “Todas las administraciones la han apoyado. Más allá de los alcaldes, de las políticas, no ha habido *tabula rasa* a pesar de que ha habido variaciones. Eso ha hecho interesante la continuidad”. Pero antes de la Política, hubo otros hitos que vinieron desde la sociedad civil, definitivos para abrir puertas y ventanas para un discurso que hasta entonces era marginal. Uno de ellos fue la publicación de *Al diablo la maldita primavera*, novela del escritor Alonso Sánchez Baute, que ganó diez años después de *Un beso de Dick*, de Molano, el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá. No era fácil que una novela celebratoria, que abría espacios de fiesta y rebeldía, al

contrario de la tristeza y opacidad de la década anterior, tuviera un lugar en el conservador mundo de la literatura colombiana. Ni mucho menos que escritores con notoriedad, como Rafael Humberto Durán, reconocieran como jurados que se trataba de “una obra tan incómoda como exótica” en las letras colombianas. El travestismo, la noche, los tránsitos urbanos, la amistad, las drogas y la música son centrales en una novela que, en palabras de su autor en una entrevista a *Semana*, “es la historia del tránsito entre los gobiernos Mockus-Peñalosa. Cuando el segundo heredó la famosa Ley Zanahoria, no existían todavía los ahora llamados clubes, y los jóvenes se enteraban dónde continuaría la fiesta suspendida por

decreto al entregarles un *flyer* a la salida de los rumbeaderos, fiesta que podía ocurrir en un apartamento abandonado del centro de Bogotá, en una bodega en la zona industrial o en una casa en las goteras de la ciudad. Como se ve, es lo mismo: la Bogotá que trepida en la oscuridad de sus moradores”.

Edwin Rodríguez Buelvas es el protagonista de *Al diablo la maldita primavera*, que no es, como se ha querido entender en ciertas ocasiones, un grito desesperado, ni un acto de rebeldía, ni una novela de activismo velado. Es la voz literaria de un tránsito, de un momento que, premeditado o no, corresponde con el de una ciudad que comenzaba abrir el espacio para la diversidad. La novela, publicada en 2002, como la aparición



de organizaciones, demostraba que la sociedad civil estaba penetrando la política a través, también, de los gustos. De repente, por solo poner un ejemplo, las baladas románticas, vistas con desprecio por las clases pudientes, se insertaron en el imaginario de dichos círculos sociales; Yuri, Rocío Durcal o Isabel Pantoja, llamadas “músicas de plancha” en alusión a que era lo que escuchaban las empleadas domésticas, entraron al repertorio de lo que se consideraba “normal”. A la par de estas expresiones, aparecerían organizaciones como CDPaz-Planeta Paz (2000) o Colombia Diversa (2004). La primera, nacida en pleno proceso de paz del expresidente Andrés Pastrana con las Farc, en medio de la devastación de los líderes populares que estaban siendo asesinados, fue creada a instancias de la Universidad Nacional e ILSA. Lo primero que se hizo fue trabajar con sectores, y en el caso de lo LGBT, con el impulso de Daniel García-Peña. La idea era construir políticas sociales con sectores civiles y populares para contribuir al entendimiento, y allí se articularon varios líderes de los barrios y localidades de la ciudad. En ese momento se creó la Mesa de Trabajo LGBT con la participación en diversos momentos de personas como Manuel Guzmán, Edwar Hernández, Blanca Durán, Elizabeth Castillo, Camila Esquerro, José Fernando Serrano, Mauricio Albarracín y Sandra Montealegre. Empezaba el reconocimiento de lo LGBT (sigla elegida tras largas discusiones y que comienza con la letra de Lesbianas por reconocimiento a las mujeres y sus reivindicaciones históricas, y continúa con Gay, Bisexual y Transgénero; no incluyó la I, de Intersexual, pues para entonces dicha discusión no había aparecido en el panorama de manera abierta).

Como me lo dijo una activista que pidió omitir su nombre, el choque cultural no fue fácil en un país que había invisibilizado históricamente lo LGBT. El proceso de paz fracasó, pero Bogotá venía de alcaldías como la de Mockus—que abrió espacios simbólicos para la expresión— y la de Enrique Peñalosa, que insistió en proteger dichos espacios. En la elección de 2003, cuando Luis Eduardo Garzón era precandidato a la Alcaldía, se sentó a hablar con los sectores LGBT y, tras



Guillermo Leguina / rdp

➤ Una pareja en la marcha del 23 de julio de 2016.

oírlos, les prometió que de salir elegido les proponía cuatro apuestas de ciudad: la primera, que habría un centro comunitario LGBT en la ciudad; la segunda, que instalaría capacidad institucional y administrativa con el movimiento; la tercera, que el espacio de interlocución entre la administración local y la Mesa LGBT se mantendría y se llamaría “Alianza por la ciudadanía plena de los sectores LGBT”, y la cuarta, que Bogotá contaría con una política pública LGBT. Tras ganar, Garzón cumplió y abrió el primer centro comunitario LGBT, en la calle 66 con 9.<sup>a</sup>, en Chapinero. Muchas de las personas y activistas de esa época hoy hacen parte de la administración distrital.

Un caso particular es el de una mujer que llegó al centro comunitario junto con su hijo D. buscando asesoría, y ambos terminaron creando organizaciones sociales y convertidos en activistas. El primer grupo de padres y madres de personas LGBT se formó por la iniciativa de esta mujer, que había comenzado a buscar familias para entender lo que ocurría a su hijo, siendo sus únicas herramientas las teorías feministas para conocer lo que serían a futuro los muchos transcurros vitales. Un día, viendo Citytv, se enteró de la apertura del centro. Era diciembre de 2006. Ella recuerda que era un espacio precario, sin muchos recursos, pero en el que se notaban la fuerza y el amor de

quienes estaban dispuestos a contar con un lugar en la ciudad. A través de una unión temporal entre Colombia Diversa, la Alcaldía de Chapinero, la Fundación Arcoíris (de la discoteca Theatron, que es probablemente una de las más grandes de América Latina ubicada en la carrera décima con calle 58, en Chapinero) y Profamilia se creó la casa. Ella y su hijo fueron recibidos por Iván Ángel, primer coordinador del centro, y allí comenzó la historia de activismo de padres y madres en Bogotá. Es importante precisar que hasta ese momento el tema de la identidad de género desde la familia y desde la niñez no se había visto aún. “Nos sentábamos cada 15 días a hablar, mucha gente no entraba porque le daba vergüenza o miedo, pues el nombre LGBT los catalogaba, pero poco a poco se fue creando un clima que fue definitivo para vencer las barreras. Ese lugar fue fundamental, pues hizo que se crearan decenas de grupos como Entre tránsitos, GAAT, Red Somos, Grupo de papás y mamás (después Transfamilias). El centro comunitario nos permitió vivir una experiencia que era digna de contarse y no de ocultarse”, dice la madre.

Esta historia se convirtió en algo así como un paradigma de lo que las organizaciones de base habían conseguido. El hijo, D., estudiante de un colegio distrital, en la localidad de San Cristóbal, fue aceptado y acogido en su tránsito por dos profesores de la institución y por la mayoría de sus compañeros de clase. Sin embargo, al asumirse como tal, también recibió violencia y burlas de los demás profesores y de algunos estudiantes, como cuando D. dio un concierto en un acto cultural en el colegio y algunos comenzaron a reírse y a burlarse de él. Enfurecido, el niño bajó de la tarima y se armó una gresca que terminó con la decepción de D. y la decisión de no regresar a la escuela. Su madre, en una reunión en Chapinero con el alcalde Garzón, en el que este hablaba de las acciones emprendidas por el bien del sector LGBT, se levantó y le protestó contándole su caso.

El día en que D. volvió al colegio lo hizo de la mano de Luis Eduardo Garzón, alcalde de Bogotá. Esto, por supuesto, produjo un ruido mediático que tuvo tanto de largo como de ancho. Sin embargo, más allá de los porme-

nos que debieron enfrentar madre e hijo, ese momento coincidiría con la presentación ante el Concejo de la ciudad del documento de Política Pública para el sector LGBT. El Concejo, según me lo contaron varias personas, no fue un escenario amable: las burlas estuvieron a la orden del día y la Política, presentada dos veces, fue rechazada.

Ante la inminencia de su partida, Garzón tomó la decisión de firmar el decreto 608, el 28 de diciembre de 2007, con los lineamientos de la Política Pública para la Garantía de Derechos LGBT. Los antropólogos José Fernando Serrano y Camila Esguerra tenían una sólida trayectoria en asuntos de género y estudios LGBT, y fueron quienes produjeron el documento final después de varias rondas de discusiones en diversas mesas en las que participaron lesbianas, gays, bisexuales y transgénero de las 20 localidades de Bogotá.

José Fernando actualmente está en Sidney, donde cursó un doctorado. Desde allí nos reunimos vía Skype e insistió en decirme que la Política fue clave por haber surgido de los movimientos sociales como una apuesta de transformación social. “Esta Política no se pensó para distribuir servicios. No se trató de organizar una oferta institucional, no porque eso fuera o no necesario, sino

porque pensar que una política es eso es muy limitado. Esta recoge unas luchas sociales y unas demandas muy particulares compartidas con luchas como las de las mujeres, y entra en sintonía con las políticas de derechos que se hicieron en los años noventa tras la Constitución del 91, como las de Juventud e Infancia. Ahí están las luchas del movimiento LGBT plasmadas, el sentido de los derechos y cómo se ve el movimiento social en ella”.

Aunque solo fue hasta 2009 cuando el Concejo de la ciudad aprobó la Política para garantizar plenamente los derechos del sector y consolidar desarrollos institucionales en todas las dependencias distritales, lo importante es que se trató de hacer una reforma desde el Estado, propuesta por un movimiento social. Es decir, jugar desde dentro. Dicha intención, y sus resultados, han tenido ventajas y desventajas, dice Serrano. Las ventajas, por supuesto, pasaron por la creación de la Dirección de Diversidad, asociada a la Secretaría Distrital de Planeación, y se fortaleció a través de la Gerencia de Mujer y Género del Instituto de la Participación y Acción Comunal (IDPAC) y la Subdirección para Asuntos LGBT de la Secretaría Distrital de Integración Social. Además, durante las siguientes administraciones, los centros comunitarios crecieron y se hicieron autónomos,

↙  
Mujer trans,  
participante del  
evento Mujer T,  
octubre de 2014.





como son los casos de los actuales de Teusaquillo y Mártires, y con el paso del tiempo, hasta la actual administración, los bogotanos han interiorizado por lo menos en su lenguaje la existencia del sector LGBTI, aun cuando las fobias sociales siguen martirizando a unos y otros. Las desventajas, para personas como Serrano y Albarracín, quienes insisten en defender la Política, son cierta estatización de las prácticas sociales que, debido a lo institucional, quizás perdieron su capacidad de movilizarse y de solo exigir cosas al Estado. “No se trata del discurso antiestatal o contestatario del pasado, pero las principales propuestas del movimiento se ponen en la misma canasta y se le pide a la Política que resuelva todo. Y esa no es la idea: el espíritu era crear un mecanismo que permitiera hacer esas transformaciones en el Estado a través de la gente. La forma en que construimos el documento de Política Pública no fue tradicional, no se hizo con la estructura de derechos a la salud o a la educación, sino sobre la necesidad de transformaciones institucionales frente al sector. Esta fue y es una apuesta de un sector político que no se veía como un beneficiario de servicios, pues nada íbamos a ganar si esto no impactaba la vida de la ciudad”. Para que eso sea posible, concluye Serrano, es necesario producir conocimiento, dar cuenta de los procesos, documentar, pues es indudable el logro del sector en lo público que era

impensable hace una década, y no solo en los centros de poder de la ciudad.

Juan Carlos Prieto lleva cuatro años al frente de la Dirección de Diversidad Sexual y entiende que hacen falta decenas de cosas por suplir, pero cree que durante esta administración han comenzado a repensarse temas centrales como la visibilización de las mujeres trans, la multiplicación de organizaciones sociales y de nuevos liderazgos, la inclusión en el discurso cotidiano de lo LGBT, aunque no necesariamente la aceptación y la llegada a territorios inexplorados por la institucionalidad, como Sumapaz.

Aunque parezca caprichoso o acomodaticio, hace un año, el escritor barranquillero Giuseppe Caputo publicó *Un mundo huérfano*, una novela que, al decir del editor de *Arcadia*, Christopher Tibble, “funda un universo tan extraño como singular, donde un padre y su hijo deciden sobrellevar la escasez material recurriendo a la abundancia simbólica, en un esfuerzo por, como dice el mismo Caputo, ‘darles un estatus artístico a las personas cuyas vidas a nadie le importan’”. Aunque el escritor, director cultural de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, ha insistido, como lo hizo Alonso Sánchez en el pasado, que su novela rebasa la etiqueta de literatura gay, lo que resulta más interesante es que sin duda, una sensibilidad homosexual que está presente en la novela fue recibida con entusiasmo por críticos y lectores avezados. Caputo logró, al igual que Molano y Sánchez, pero por un

➤  
Una pareja en la marcha de la diversidad en Bogotá, en 2012.

camino radicalmente distinto, abordar la agresión hacia la comunidad homosexual, por ejemplo, con una serie de cuerpos desmembrados a la orilla del mar, cuya (des)composición se asemeja a una obra de arte. (“Parecían esculturas, esos cuerpos divididos en cuartos y mitades –clavados en estacas, algunos, o empotrados en faroles, algunos, violados para siempre por un árbol–. Parecían de barro, también, y otros,

de tan destrozados, parecían barro”). La cercanía entre la violencia y la belleza se debe, según Caputo, a que no son realidades excluyentes: “La violencia no es una destrucción, sino una destrucción creadora, porque produce cosas. Como dice la académica Elaine

## EN ESTA ADMINISTRACIÓN HAN COMENZADO A REPENSARSE TEMAS CENTRALES COMO LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES TRANS.

Scarry, cuando una persona está frente a algo bello, primero se contagia –quiere reproducirla–, después busca que se mantenga presente y finalmente produce en él un cambio de locación. Y creo que la violencia funciona de la misma manera”, se lee en el artículo de Tibble.

Aunque esa ciudad no es un trasunto de esta, es aquí donde se siguen produciendo movimientos que le dan sentido a aquello que hemos proscrito durante siglos. Diez años no son nada, dicen. En este caso, son muchos. ♦

# Cuestión de expresarse

*Saí Azul* es parte de la serie fotográfica *Libres y Apresados* del artista Alfonso J. Venegas, ganadora del Premio Expresarte por la Igualdad 2016 en la categoría Artes Plásticas.

Los Premios Expresarte hacen parte de la estrategia “En Bogotá se puede ser” y son liderados por el Instituto Distrital de las Artes - Idartes.

En 2017 se realizará la tercera edición de los premios. Para mayor información se debe consultar la página [www.idartes.gov.co](http://www.idartes.gov.co), o comunicarse al correo [david.castiblanco@idartes.gov.co](mailto:david.castiblanco@idartes.gov.co).

**BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS**

# ROMPER LAS PUERTAS DE LA CASA

Siri Gurudev\*

Bogotá

**C**orría marzo de 2011 y para entonces aún creía que era mujer. Me llamaba Diana Catalina, vivía en Bogotá, estudiaba Filosofía en la Universidad Nacional y ya sabía que no era heterosexual pues había confesado mi deseo sin límites, con ocho cervezas encima, frente a mis compañeros de carrera, en uno de los bares a la salida de la Nacional. Todo gracias a una amiga de ojos verdes que, con mucho coraje, había declarado su gusto por las chicas. Y yo por ella.

Era el año 2011 y para entonces creía que las “certezas” de la identidad se anquilosaban, que no se dejaban retar con facilidad. Fue toda una fiesta descubrir que la imagen creada de uno mismo no está grabada sobre piedra. Betsimar Sepúlveda, una atractiva y vivaz poeta venezolana, me había invitado a leer algunos de mis poemas depresivos y apasionados en el primer festival de poesía “Grito de mujer”. La cita era el jueves 24 de marzo en Breña Café Bohemia, que quedaba en la 19 con 34.

Fui sola, bastante escéptica tanto de mí como de lo que escribía, anhelando la salvación del anonimato. Allí me encontré por casualidad con mi amiga Laura, que podría haber sido fundamental si yo hubiera tenido la valentía suficiente. Sin embargo, todo parece indicar que no era posible para mí escapar del amor, del activismo y de lo trans.

Cuando entré al bar, dejé de burlarme del “rayo que parte” de Cortázar: “Si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio”. También supe que un rayo no se borra nunca, para mi pesar. Vi a una persona con sombrero negro a lo lejos. No lo tenía por seguro, pero pensé que era un hombre superafeminado, el más afeminado que había visto hasta entonces. Sentí que mi sexo comenzaba a palpar, proponiéndome una percusión

\* Antes llamado Tak Combative y antes Diana Catalina Torres. Estudió Literatura en la Universidad Javeriana y es activista desde la escritura y la creación.

Entre-tránsitos fue el primer colectivo de hombres trans en Bogotá, de donde surgieron los líderes que hoy dirigen cuatro de las principales organizaciones trans masculinas que existen en nuestra ciudad. Testimonio de un tránsito.



que era el eco de mi corazón acelerado. Qué era esa persona, no lo sabía, pero era y es la persona más atractiva que he visto.

Era como si necesitara acercarme, como si dejarlo pasar significara tener que arrepentirme de por vida. Me pregunté si cada persona tiene a alguien así para sí mismo, alguien tan atractivo que es capaz de movilizar el cuerpo a toda costa, sin importar moral o política. Pensé si esta persona de sombrero era la persona especial para otro alguien o si podía al menos adjudicarme la exclusividad de ese gusto supremo.

Con esas inquietudes en mi cabeza y entre mis piernas, leí los poemas escogidos con la mano temblorosa y luego me senté en la mesa de Laura.

Como si fuera poco, la persona indescribable de sombrero salió a leer. A pesar de tener una voz chillona, de ninguna manera podría haber incomodado a mi corazón chamuscado ya por el rayo. No puedo recordar qué comenzó diciendo. Creo, de manera vaga, haberle oído que no entendía por qué lo habían invitado a un recital llamado “Grito de mujer”, si él era hombre... aunque antes había sido mujer. Me sentí muy tonto al no haber pensado que, si hay mujeres que antes fueron hombres, también había lo contrario. ¿Por qué no se me había ocurrido? Mis años posteriores de activismo me lo explicarían al pie de la letra, pero en aquel momento solo pensé: “Qué tonto”. Luego me pregunté: “¿Qué viene siendo ese muchacho de sombrero? ¿Es un hombre, dice, que fue mujer?”.

Nikita, porque ahora ya sabía su nombre, habló de una idea que lo acompañaba desde siempre: el tránsito. El tránsito de género y, en el caso del poema que leía, el tránsito por la ciudad, por el TransMilenio, donde se enamoraba de alguna chica como miles de poetas. Mi mirada se vaciaba al escucharlo para que solo cupiera su cuerpo en ella. Sus partes se quedaban fijas en mi memoria para repasarlas como se visitan las revistas eróticas que los chicos esconden bajo la cama. Ahora me parece imposible sentir esa atracción juvenil que te convierte en pantera, así seas el profesional en Filosofía y el estudiante de Literatura más inseguro de tu clase.

Siendo ya sonámbulo del amor a lo Ruiz Sánchez (referencia que también a él le debo) me bebí cinco cervezas con mi amiga para tener el valor de acercarme. Nadie más me importaba en su mesa, aunque futuros enemigos, amigos y hasta amores se

arremolinaban a su lado. Solo él y su piel blanca, él y sus orejas grandes y preciosas.

Me levanté a decirle que era muy interesante lo que había dicho. Que si había algún correo para escribirle. Yo tenía mi pelo a la altura de los hombros, que estaban descubiertos: mi saco negro y largo tenía cuello de bandeja y me parecía sexi. Mis botas Dr. Martens me daban apariencia ruda, pero en verdad yo era como esa hoja de otoño que está aterrada y quieta en el invierno para no caerse.

Me fui del bar con un papel que tenía un correo electrónico escrito en él. Me fui con mucho deseo y muchas preguntas. Digo que no tuve la valentía suficiente, porque mi mensaje se quedó en la bandeja de borradores por algunos meses.

Sin embargo, sí había asuntos que necesitaban acercarse a mí y su persistencia fue más fuerte que mi inseguridad. Llegaron por un lado y por el otro y así fue como no tuve escapatoria. El tránsito me llegó a través del amor y del deseo, las más poderosas fuerzas de la naturaleza, para que no tuviera la posibilidad de reusarme. Reflexionar sobre mi género y sobre el sistema en el que está sostenido era para mí un llamado irrevocable.

En 2011, terminaba mi tesis de Literatura en la Universidad Javeriana. Pasaba mis días enteros en la biblioteca de teología con mis amigos Carlos y Mauricio. Nos gustaba quedarnos estudiando toda la noche en la biblioteca central después de ir al gimnasio y comer comida rápida por la calle 42. A medianoche salíamos a tomar agua aromática, de esa que vendían en una olla gigante en la calle. Era divertido.

Me gustaba hacerme en la ventana de la biblioteca de teología. Me ayudaba a escapar de mis ideas inconclusas sobre literatura y política que se apilaban en mis dedos y no podían salir. Eran como las tres de la tarde de algún día de junio. Mis manos no podían sostener un vaso de agua por la tendinitis que tenía de tanto escribir o tratar de hacerlo. Mis ojos ociosos miraban la ventana cuando, fascinados y seguros del escándalo ajeno, vieron a Nikita y a sus otros amigos caminar cerro arriba al

## JUGAR CON MI IDENTIDAD DE HOMBRE A MUJER ME HA PERMITIDO TENER BUENOS TRABAJOS, DONDE MI VERSIÓN FEMENINA ES UNA ESTRATEGIA.

café Oma. Un territorio jesuita veía nacer a Brigitte Baptiste y a Andrea García, y hospedaba aquel día una manada de trans que, con mucha potencia, se sentaban en las sillas del café.

Otra vez palpitó mi corazón abajo. Ya prácticamente zombi de amor, me dirigí por un café que no quería tomar. Saludé con timidez y me temblaron las piernas. Una vez más, estaba perdiendo de vista a todas las personas que acompañaban a Niki, ahogándome en sus ojos de tigre, pero algo llamó mi atención. Me pareció que estaba con su novio, un hombre de cabello rubio con una apariencia como la de cualquier hombre, pero con algo agresivo en su interior, algo inquietante.

Niki me dijo que esa misma tarde ellos darían una charla con la profesora trans Andrea García. Inquieto por entender mejor ese cuerpo que era imán imparable, me fui a escuchar la clase. Fue allí donde oí por fin los asuntos del tránsito de género. Sin embargo, aún no entendía, no podía hacerme la imagen completa. Por eso, cuando Niki y Sebastián, su pareja, hicieron un *performance* en medio de la clase donde Sebastián representaba dar a luz una hija, escruté con algo de vergüenza sus genitales con mis ojos que buscaban comprender. Como cualquiera que no sabe del tema, lo cual no excusa nuestra fijación, pensé que el asunto se trataba únicamente de qué tiene la gente entre las piernas, como si a eso se redujera todo el asunto. Por fortuna, mi mirada simple y heterosexista duró muy poco, y más bien pasé a provocarla en otros.

Esa misma noche busqué a Niki en Facebook y no lo encontré. Pero encontré a Camilo, su mejor amigo, que también había estado en la clase poniendo la música del *performance* en el computador. Ahí comenzó nuestro romance. El mío con Camilo. Ahí también me atreví a participar de una reunión del colectivo Entre-tránsitos, que coordinaban Nikita y Camilo. Aunque no lo sabía en esa época, Entre-tránsitos fue el primer colectivo de hombres trans en Bogotá, aquel de donde surgieron los líderes que hoy dirigen las cuatro organizaciones trans masculinas que existen en nuestra ciudad.

La reunión fue en la Biblioteca Luis Ángel Arango un sábado de junio. Cuando escuché todo lo que hablaban, quedé atónito. Eran increíbles las cosas que hacían. Ellos tenían un taller de escritura (la Panadería), realizaban *performances* colectivos, daban



Archivo particular

talleres sobre género, marchaban, eran sumamente activos y vitales.

En ese momento, yo solo estaba listo para ir a los talleres de escritura. Por eso me perdí aquello que mencionaba cambiaría la vida de la ciudad. El 22 de junio de 2011, a las dos de la tarde se hizo el evento de apertura del primer centro comunitario especializado en personas trans en la ciudad de Bogotá. Era en Mártires, en el barrio Samper Mendoza. Aunque por supuesto esto no significó que mágicamente las personas trans en la ciudad ganaran una mejor calidad de vida o sus derechos fueran garantizados, sí era un hito que el gobierno diera ese paso para que las personas trans pudieran, al menos, existir en la ciudad, tener un lugar.

Nikita fue el primer director de ese centro que había surgido gracias a una alianza entre el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC), y la Secretaría Distrital de Integración Social. Cuando terminó la administración de turno, en menos de un año este centro fue clausurado. Se creó la Subdirección para Asuntos LGBT en el marco de la Política Pública y así se abrieron los dos centros que se mantienen hoy en día: el de Mártires todavía es especializado en personas trans.

Conocer a las personas del colectivo cambió radicalmente lo que pensaba sobre ser mujer, sobre el deseo, sobre quién era yo. Fue igual que si hubiera vivido encerrado en un cuarto, observando el mundo por una única ventana y ellos

me hubieran dado la llave de salida. Ver las decisiones llenas de valor que ellos tomaban cada día sobre sus cuerpos y su identidad no solo me sacó del cuarto con la ventana. Yo salí de la habitación, miré el mundo por cientos de ventanas y luego rompí la puerta de la casa. Si era mi decisión ser hombre o ser mujer, si esa libertad se había puesto entre mis manos, ¿podría ser cualquier cosa! Podía ser un día una mujer con falda corta y sombras en la cara. Podía ser un chico atractivo de pelo corto y aspecto adolescente. Podía ser indescifrable. Podía jugar de aquí para allá en el espectro del género en un ir y venir que hasta hoy no se me ha agotado.

Así nació Tak Combative, uno de mis yoes que mantuve como identidad casi exclusiva desde aquella época y por varios años. Mi nombre venía de un apodo de la universidad, 'Taka', que era como Cata (Catalina) al revés. En la universidad, yo usaba un kimono blanco amarrado a la cintura que me hacía ver como oriental. A mi amiga de ojos verdes se le ocurrió un día, entre risas, decirme Taka en vez de Cata. Cuando conocí el colectivo, le quité la 'a' para quedar con el neutro Tak. Le añadí Combative porque me pareció muy evidente que esto no se trataba simplemente de divertirme y tener fiestas con personas diversas. Este era un asunto de combatir nuestros derechos desde un lugar pacífico, artístico, creativo, etc.

En definitiva, la valentía de mis compañeros y todos los problemas que

← Identidades trans hombres en Bogotá.

enfrentaban por su decisión (que trataba de ser siempre gozosa) me dieron ganas de pelear, de exigir. Y cuando fui víctima repetida de discriminación, incluso en los bares de gays pudientes de Chapinero porque era demasiado trans como para ser bienvenido, el discurso de género ya se había apoderado enteramente de mí. Para 2014, yo ya había salido a la calle a luchar contra la transpatologización disfrazado de médico payaso, ya había cambiado letras de reggaetón para cantarles a las chicas trans de Mártires sobre sus propias vidas, en Ciudad Bolívar, en los festivales de la ciudad. Yo ya había escrito con el colectivo las versiones trans de *Pinocho* y del *Patito feo* y también había sido el coordinador de Entre-tránsitos. Para ese entonces, ya había organizado con otros compañeros el plantón de la Registraduría para el cambio de sexo en la cédula que detonó muchas cosas importantes.

En 2015, vi salir en los periódicos la noticia de la aprobación del decreto 1227, que permite el cambio de sexo en el documento de identidad sin certificado psiquiátrico ni cirugía de reasignación, y se me aguaron los ojos frente al computador. Dos años después, ahora, en 2017, he dejado de pertenecer a los colectivos de hombres trans. El nombre con el que me siento a gusto es Siri Gurudev, que me recuerda la vocación de mi espíritu. He logrado sobrevivir a las dos rupturas amorosas más difíciles de mi vida y todavía soy activista, pero ahora escribo y desarrollo mi propio camino en el *performance* a propósito de los temas de género. Hoy, sigo en la libertad que ellos me dieron y que no era tan sencilla como parece.

Este camino me ha mostrado los privilegios de los que soy beneficiario. He tratado de aprender a no culparme por tenerlos y más bien sacarles provecho para servir a otros. El haber adoptado una identidad de género alternativa cuando ya había estudiado dos carreras es un privilegio. El jugar con mi identidad de hombre a mujer me ha permitido tener buenos trabajos donde mi versión femenina es una estrategia de supervivencia. Ser de clase media me ha permitido sostenerme también cuando quise ser más radical con mi cuerpo y tener una apariencia retadora y confusa para otros. Sin embargo, esto no ha dejado mi corazón indolente y por eso sigo dispuesto a contribuir en lo que falta por hacer, a mi manera. ♣



## FAMILIAS DIVERSAS, POR EL RECONOCIMIENTO DE NUESTROS DERECHOS

Elizabeth Castillo Vargas – @EcastilloVa  
Coordinadora Grupo de Mamás Lesbianas



Carlos Bernate / Semana

**U**n encuentro afortunado con otra mamá lesbiana en 2003 dio como resultado la aventura del Grupo de Mamás Lesbianas. Hace 14 años era aún más complicado que se entendiera que los homosexuales podemos ser papás o mamás. Para muchas mujeres asistir al grupo representaba un reto enorme, pues temían ser reconocidas como lesbianas.

Las mamás lesbianas afrontan un dilema importante. La definición más rápida de lesbiana es: mujer que tiene sexo con mujeres. La de madre es: mujer que no tiene sexo. Conciliar esto implica un gran ejercicio de afirmación. En eso nos concentramos en el grupo, en fortalecer a las mujeres para que entiendan que vivir su vida erótica y afectiva no disuena ni resulta contradictorio con el ejercicio de su maternidad. Mucho menos afecta el bienestar de sus hijos e hijas.

Hay cambios significativos en las familias, no solo en Bogotá sino en el país. Las sentencias de la Corte Constitucional han reconocido que los

homosexuales conformamos familia; que el contrato civil de matrimonio es un derecho y que no existen razones para limitar que adoptemos. Esto ha sido determinante para que la existencia de las familias sea cada vez más perceptible.

Sin duda ha sido importante la existencia de la Política Pública LGBTI en Bogotá, aunque aún hay temas pendientes: urge hacer capacitación en las Comisarías de Familia, por ejemplo, lugares en los que con inusitada frecuencia se vulneran los derechos de papás y mamás homosexuales y de sus hijos.

Las familias diversas se han fortalecido, sin lugar a dudas. Iniciativas exclusivas de la sociedad civil, como el Grupo de Mamás Lesbianas, cambios normativos y políticas públicas con planes de acción claros permitirán seguir avanzando para que cada día aumenten el respeto y la aceptación a nuestras familias diversas en la ciudad y el país. ●



## PRIMER PASO: DESTERRAR LA CULPA

Nury Cristina Rojas Tello  
Antropóloga experta en  
diversidad sexual y de género  
cristinarojastello@gmail.com

A partir de este número compartiré lo que mi experiencia de diez años me ha enseñado sobre la manera sana como padres y madres pueden vivir la diversidad sexual de sus hijos. Esta columna está dedicada al primer paso para vivir la diversidad de su hijo: desterrar la culpa. La culpa no debe existir porque no es mala la diversidad. La diversidad le compete a usted y a toda su familia y está en sus manos hacer de esta vivencia una pesadilla o un aprendizaje.

Tener un hijo diverso es un reto que rompe nuestros propios prejuicios, cuestiona nuestra sexualidad y pone nuestro amor a prueba frente a una sociedad heteronormativa y homofóbica que nos empuja a rechazarlo.

Pregúntese frente a la situación de su hijo “¿de qué lado estoy?”.

Sé que no es fácil. En estos años he visto tanto a padres comprometidos como ausentes preguntarse lo mismo: “¿Qué hice mal?”. Mi respuesta es: “Nada”.

Su hijo es homosexual por los mismos motivos que usted es heterosexual: porque amamos diferente. No se culpe por ello. La homosexualidad no es una enfermedad, ni un pecado, ni un crimen. Si sus fuentes de consulta o apoyo lo hacen sentir culpable frente a esto, esa ayuda no le sirve. Consulte fuentes y personas que lo liberen de culpas, lo llenen de esperanza y lo acerquen a su hijo. La diversidad sexual tiene múltiples explicaciones causales que no necesariamente involucran un tipo determinado de educación o un ejemplo dado. Si fuera aprendida, todas las personas seríamos heterosexuales. ●

# La constelación de las identidades

La Política Pública LGBTI emprendida hace diez años por los gobiernos de Bogotá cuenta con definiciones para nombrar identidades, sexualidades y diversidades. Estas son algunas de ellas.

**Identidad**  
La identidad hace referencia al conjunto de atributos propios de una persona o colectivo que configuran su forma de relacionarse con el mundo.

**Identidad de género**  
Corresponde a los atributos culturales, masculinos y/o femeninos que una persona siente como propios. Por ejemplo, identificarse como mujer o como hombre (si bien no exclusivamente). Esta identificación no está atada al cuerpo con el que se nace.

**Persona intersexual**  
Quien en su cuerpo presenta genitales, cromosomas u hormonas asociados usualmente a cuerpos de hombres y de mujeres, de forma paralela. Ha sido erradicado el término hermafrodita por persona intersexual.

**Transgenerista**  
Persona que realiza un cambio de identidad de género en algún momento de su vida. En la Política Pública LGBTI se integran a esta categoría las personas transformistas, travestis y transexuales. Ser una persona transgenerista no es ser homosexual, la identidad de género es independiente del deseo que se tiene sobre otras personas.

**Transexual**  
Persona que realiza un cambio de identidad de género que incluye una intervención física ya sea quirúrgica u hormonal.

**Travesti**  
Persona que realiza un cambio de identidad de género sin intervenciones físicas y de modo cotidiano.

**Transformista**  
Persona que realiza un cambio de identidad de género sin intervenciones físicas, ni de manera cotidiana, solamente en algunas ocasiones.

**Trans**  
Persona que realiza cambios de identidad de género sin necesidad de ajustarse a los estereotipos que se asocian a determinadas características físicas con las que se nace.



## Sexo

Es una etiqueta de la cultura impuesta sobre el cuerpo, donde a partir de las características físicas se determina si alguien es macho o hembra.

## Género

En la academia es una categoría de análisis para comprender las complejas dinámicas entre mujeres y hombres. En el común, el género es una etiqueta cultural que parte de los estereotipos para definir lo que refiere ser hombre o ser mujer.

## Orientación sexual

Se refiere a la categoría con la que se identifica alguien en razón a las características de la persona que le genera atracción erótica y/o afectiva. Esta puede cambiar con el tiempo. Por ejemplo, en el caso de que a un hombre en su adultez le guste una mujer transgénero, su orientación sexual es heterosexual.



## Heterosexual

Orientación sexual dirigida a personas que no comparten la misma identidad de género. Por ejemplo, las mujeres (transgeneristas o no) que gustan de hombres son mujeres heterosexuales.

## Homosexual

Orientación sexual dirigida a personas que comparten la misma identidad de género. Por ejemplo, los hombres que gustan de hombres (transgeneristas o no) son hombres homosexuales.

## Bisexual

Orientación sexual dirigida a personas que comparten y no comparten la misma identidad de género. Por ejemplo, una mujer que gusta tanto de mujeres como de hombres.

## Lesbiana

Mujeres (transgeneristas o no) que gustan de otras mujeres (transgeneristas o no). Algunas consideran esta categoría como política.



## Gay

Hombres (transgeneristas o no) que gustan de hombres (transgeneristas o no). Algunos consideran esta categoría como política.



# MANUEL ALFREDO GUTIÉRREZ BENAVIDES

“El maestro de la sonrisa” (1972 – 2012)

Alfredo Cobos

Bogotá

Manuel Alfredo Gutiérrez Benavides fue un activista fundador de la Mesa LGBTI de Rafael Uribe Uribe, un espacio que se mantiene por la necesidad de los sueños de cada uno de sus integrantes de conservar la memoria de este gran líder que permitió abrir espacios políticos y de incidencia en escenarios locales y distritales. Gutiérrez fue también un miembro muy activo del Consejo Local de Arte, Cultura y Patrimonio, mesa de trabajo infantil. Al momento de su muerte se desempeñaba como presidente electo de la Junta de Acción Comunal del barrio Mirador, en la localidad de Rafael Uribe Uribe.

“El maestro de la sonrisa”, así fue conocido durante tantos años en la localidad. Gracias a él se lucharon muchas batallas. Por su forma característica de ser, lograba contagiar de energía y exhortaba a no desfallecer, por más que nos sintiéramos cansados.

¿Qué podemos decir de este gran guerrero? No existe hoy alguien que entrelace las organizaciones locales con tanto amor y ganas de trabajar. Por suerte, las semillas que sembró en cada uno de sus amigos y amantes sin duda germinarán en grandes líderes que cambiarán la realidad.

VIÑETA / SINDY ELEFANTE

